

● NARRATIVA

Bohemia y literatura



GUILLERMO BUSUTIL

La bohemia es una prenda de juventud y un emblema de inquietudes artísticas que siempre ha estado vitalmente cercana a la literatura y a ese período iniciático de quienes quieren aprender y aprehender el arte. Pero para adentrarse en ese proceso ritual no sólo basta adquirir una forma de vida desordenada, desafiante y literaria, sino que es necesario y fundamental tener una geografía en la que llevar a cabo la exploración hacia el enigma del yo. Un espacio escénico que siempre ha estado simbolizado por la ciudad de París, donde la bohemia literaria adquirió conciencia de sí misma en la segunda mitad del siglo XIX, definió su carta de naturaleza, se organizó, oficializó y produjo excelentes cartografías literarias como 'Escenas de la vida bohemia' de Enrique Murger, publicada en 1851 y en la que narra la realidad romántica de París, 'El Frac Azul' de 1864 donde Enrique Pérez Escrich se postula como el precursor del fenómeno en España y a la que le siguió 'La novela de un literato' de Cansinos Assens. En ese período histórico la farándula cultural se bifurca entre los bohemios galantes, personificados por Baudelaire, Nerval y Alejandro Sawa entre otros, y los bohemios astrosos que en España encarnaron Pedro Luis de Gálvez y Joaquín Dicenta, estrabando su principal diferencia en que los primeros hicieron literatura de la bohemia mientras que los segundos fueron la bohemia de la literatura. Sin embargo, el concepto y el fenómeno no alcanzará su máximo esplendor hasta los años veinte, en los que el célebre París de los poetas y los pintores europeos comienza a ser un atractivo destino para los incipientes escritores norteamericanos como Henry Miller y Ernest Hemingway, promotores de un constante viaje de ida y vuelta de otros autores a la ciudad que continuaría ejerciendo esa especial capitalidad tutelar de la bohemia. La cual siguió extendiéndose y alimentando la literatura hasta el homenaje que Cortázar le tributó en 'Rayuela'. El libro de la bohemia cultural de los sesenta y cuyas páginas son también las calles, cafés, boites, rincones y puentes del París mitómano y del París secreto, por el que el lector puede transitar a pie de su imaginación.

Partiendo de esta larga y fecunda tradición y especialmente del último capítulo de 'París era una fiesta' de Hemingway, Enrique Vila-Matas compone una novela acerca de su juvenil fijación mitómana (parecerse física-



Enrique Vila-Matas.

mente al escritor, cazador, periodista, bebedor y mujeriego Nobel norteamericano), su propia militancia en la bohemia parisina de mediados de los setenta y el primordial tema de sus últimas obras: el escritor ante la literatura. El argumento que, este dandy de la literatura contemporánea ha desarrollado con brillantez, ironía y profundidad analítica, en 'Bartleby y compañía', en 'El Mal de Montano', con la que acaba de obtener el importante Premio Médicis a la mejor novela extranjera publicada en Francia y ahora, también bajo el sello de Anagrama, en 'París no se acaba nunca'. Una novela cuyo espíritu y síntesis argumental se concentra en la frase "un artista no debería contar su vida tal y como la ha vivido, sino vivirla tal y como la iba a contar". La contundente como romántica sentencia de André

Gide, insertada en la trama narrativa urdida con numerosos nombres de autores como Marguerite Duras (convertida en su casera y en una especie de gurú de su iniciación literaria), Malraux, Roland Barthes, George Perce, Unamuno, Celan y Borges entre otros, a la que Vila-Matas le contraponen con acierto la manifiesta discrepancia de Nabokov que se resume en otra sentencia: "La única biografía real de un escritor sería aquella que reflejara la historia de su estilo literario y no la de los sucesos vitales que le acaecieron". El resultado de ambas definiciones y posibilidades equidistantes es una novela autobiográfica donde se consuman las mentiras mejor contadas, las huellas reales de un aprendizaje y la excelente fábula de un fabulador que sabe reírse de sí mismo.

París no se acaba nunca

El escritor ¿nace o se hace? Típica/tópica pregunta con la que Enrique Vila-Matas juega en esta ágil, descreída y excelente novela, donde el autor se retrata como personaje, desacraliza a la vez la figura de sus mitos literarios y demuestra su hábil dominio para hacer de la metaliteratura un interesante argumento. Y es que 'París no se acaba nunca' es un ejemplo de la actual novela de géneros que entrecruza el ensayo, el cuento, la crónica periodística y la conferencia para tramar una irónica e inteligente parodia sobre ese enigma que Vila-Matas intenta ser. Con esa premisa Vila-Matas relata su educación como escritor y cinéfilo en un París donde se disfruta de negro, de bohemia delgadez y clochard seductor sin éxito, a la vez que va 'truffautando' la vida de Hemingway y el viaje de su aprendizaje creativo a través de la confección de una primera novela, 'La Asesina Ilustrada'. Pero también esta novela es un friso cosmopolita y una minuciosa iconografía de la vida literaria underground de la bohemia parisina de los setenta, en la que Vila-Matas inventa maravillosos secundarios y rinde homenaje a personajes reales como Javier Grandes o el cineasta Adolfo Arrieta, además de ser la crónica sociológica de una época en la que París seguía siendo laboratorio obligado de los artistas, el referente a alcanzar en una España del agonizante franquismo y el espejo de la Barcelona de Benet, Marsé, Regás y Mendoza. Párrafos de una novela de míticos cafés y de una experiencia de dos años, marcada por la soledad, la cultura, la mirada-esponja, en la que el escritor/personaje descubre que no hay fronteras entre la vida y el teatro y que el proceso creativo va desde el universo poético e imaginativo de las lecturas del aprendizaje hasta la prosa cotidiana de la realidad. Vila-Matas vuelve a desarrollar su tema favorito, el de ¿qué es real y qué es ficción?, ¿dónde reside la verdad de la memoria, en la invención o en la evocación del recuerdo? Interrogantes a los que juega a responder con su habitual ironía, con un estilo propio y una equilibrada novela, cuyo ritmo zozobra en ocasiones, de una historia donde la moraleja reside en el equilibrio entre lo que importa es la vida, como decía Montaigne, y la necesaria geografía mitómana e interior con la que un escritor realiza su viaje a través de la literatura.

LOS vendidos

(Fuente: Librerías Proteo, Prometeo y Rayuela)

FICCIÓN

- 'EL BAILE DE LA VICTORIA'**
Antonio Skármeta / Editorial Planeta. Primer premio de 2003.
Entra en la lista.
- 'EL AMANTE ALBANÉS'**
Susana Fortes / Editorial Planeta.
Entra en la lista.
- 'JARDINES DE KENSINGTON'**
Rodrigo Fresán / Editorial Mondadori.
Entra en la lista.
- 'ONCE MINUTOS'**
Paulo Coelho / Editorial Planeta.
8 semanas en lista. Posición anterior: 3

- 'EL CÓDIGO DA VINCI'**
Dan Brown / Editorial Umbriel.
Entra en la lista.
- 'PARÍS NUNCA SE ACABA'**
Enrique Vila-Matas / Editorial Anagrama.
Entra en la lista.
- 'DESGRACIA'**
John Michael Coetzee / Editorial Mondadori. A sus cincuenta y dos años, David Lurie aspira sólo a apaciguar su deseo.
2 semanas en lista. Posición anterior: 1.
- 'CARTAS PARA CLAUDIA'**
Jorge Bucay / Editorial Integral.
Entra en la lista.

NO FICCIÓN

- 'Historia de España'**
Julián Valdeón / Editorial Espasa Calpe.
Los acontecimientos históricos más interesantes de cada siglo.
Repárese. Posición anterior: 3.
- 'Stalin y los verdugos'**
Donald Rayfield / Editorial Taurus.
Entra en la lista.
- 'Cómo mojar una galleta'**
Len Fischer / Editorial Mondadori.
Entra en la lista.
- 'Lo que Sócrates le diría a Woody Allen'**
J. A. Ribera / Espasa. Entra en la lista.

• Huidas



Para unas vacaciones en el frío

Título: Hoteles de esquí y montaña. **Autor:** Varios. **Editorial:** El País Aguilar. **Precio:** 19,90 €. Esta guía describe 60 establecimientos hoteleros de España y Andorra que, por su situación, servicios e instalaciones, son idóneos para practicar el esquí.

Libros

Suplemento de La Opinión de Málaga
Edición y coordinación: Ana G. Inghin.
Colaboran en este número: Víctor A. Gómez, Jesús Zozano, Alfonso Vázquez, Virginia Guzmán, Susana Fernández Gutiérrez, Juan Varo Zafra y Guillermo Busutil.